

e L m i e d O n O t i e n E e d u c a c i ó N

gerardO ballesteroS

Una de las causas de la fragmentación social desde siempre, que no especialmente en los tiempos actuales, viene generado por el miedo. El miedo en el más amplio sentido de la palabra. Esta fragmentación se agudiza mucho más entre distintas generaciones, y creo yo, que incluso entre distintas clases sociales.

En la actualidad, en las aulas, la formación y el conocimiento están pasando a un segundo plano. Ahora lo fundamental es el civismo. Al menos parece que ese es el fin en la gran mayoría de los centros educativos dejando de lado el cometido principal que no debería ser otro que la capacidad de comprender y de crear. En la magnífica “Entre les murs”, (titulada en España: “La clase”, 2008) del francés Laurent Cantet, lo vemos claramente y de manera más contundente porque los padres de los alumnos son de procedencias y culturas muy diversas. Y a su vez el alumno más aventajado de la clase es un chico chino que apenas habla correctamente el francés. “La clase” es un bello reflejo de la sociedad actual. Es un “verdadero” documento filmico en donde ningún personaje, ni adolescentes ni adultos (profesores y padres) parecen saber cómo encontrar su auténtico espacio en el papel que les ha tocado vivir en la sociedad.

El director consigue que no seamos capaces de encontrar un responsable de esta caótica situación. Y lo cierto, es que así es, quiero decir que todos somos culpables y/o ninguno lo es. Los profesores por no ser capaces de encontrar un recurso para incentivar e interesar al alumnado, éstos por no entender que a pesar de su edad también son responsables de sus actos, y los padres por eximir su responsabilidad y pensar que el civismo y la educación son, en el caso de sus hijos algo innato, y si no es así, deben de ser los profesores lo que se lo enseñen. Todo lo anterior es la causa fundamental de que tengamos una sociedad fracturada.

Un ejemplo cinematográfico más cercano lo tenemos en la actual ganadora del premio a la mejor película y mejor guión, entre otros premios, en el 15º Festival de cine español de Málaga “Els nens salvatges” año 2011 (en español “Los niños salvajes”) de Patricia Ferreira, donde se muestra un punto de vista más cinematográfico que en la anterior película que hemos mencionado porque tiene un sentido más creativo y con más carga de invención aunque no deja de tocar la realidad de forma muy acertada mientras que el film de Laurant Cantet tiene una factura intencionadamente más documentalista realmente extraordinaria.

Los tres protagonistas adolescentes de la película española son maduros, aunque con sus lógicas inseguridades debidas lógicamente a su inexperiencia, pero sorprendentemente los personajes más inseguros y torpes ante las vidas son los adultos. Incluso uno de los profesores es capaz de catalogarlos como buenos o malos. Y no nos confundamos, hay muchos adultos que ven así a los adolescentes y por supuesto a los adultos. Visión en la que yo no estoy ni lo más mínimo de acuerdo, aunque esto es otro tema. También los padres se sienten incapaces de ver el potencial que tienen sus propios hijos y de aprender de sus propias conclusiones vitales ni están preparados para aportarles la suficiente confianza en sí mismos para que tomen sus propias decisiones aunque puedan ser erróneas.

Esos “niños salvajes” resulta que no lo son tanto, y aunque esta historia tenga un final dramático, me

parece un gran acierto el planteamiento inicial en que ambas películas nos sitúan, que no es que la reflexión sobre una sociedad con generaciones demasiado distanciadas (y enfrentadas), y donde dos de sus elementos claves, la educación y la familia, están , en sus sentidos más elementales, completamente desorientadas.

El miedo les paraliza hasta el punto de hacerles olvidar que ellos, todos ellos, también fueron niños.

Pero, cuando pienso en el cine y en una película que refleje brillantemente esa fractura social-familiar no me quito de la cabeza a Antoine Doinel, el protagonista adolescente de “Les quatre cents coups” (en España “400 golpes” , 1959) de F. Truffaut.

En ella tenemos la representación de la sociedad en un entorno familiar en vez de entre los muros del instituto de “La clase”. Lo que más me fascina de la historia de Truffaut es la madurez y claridad de miras que demuestra el personaje protagonista en las entrevistas que le hace la psicóloga del reformatorio. La visión objetiva, sincera y sin dramatismo que tiene este chaval de lo que le rodea y de las cosas que le suceden. Sin duda, que el niño porque es humano, toma decisiones erróneas y, de nuevo, sin duda, condicionadas por el miedo. El miedo a



Les quatre cents coups (Les 400 coups), 1959. François Truffaut.

no decepcionar a sus padres, por ejemplo.

La “madurez” de Antoine se potencia aún más con la inmadurez superlativa de sus padres. La madre, que engaña a su marido, hecho que sólo conoce su hijo al verla besando a otro hombre en la calle, cuando debería estar en clase. Esta intenta acallar a Antoine con el chantaje y exculpándole de todos sus errores ante su marido. Nuestro protagonista desde la más pura inocencia (y desde la más brillante inteligencia de Truffaut,) tiene la

“genial” idea de “justificar” su ausencia a las clases del día anterior diciéndole al profesor que su madre ha muerto. ¡Maravilloso!, ¿no? Y el padre (no creo que haya que hacer distinción en que no es su padre natural, aunque para mí ello no tenga demasiado relevancia) no duda en pegar a su hijo en público por esta causa. Una muestra evidente de su ignorancia supina sobre aquello que le rodea con más cercanía.

Ante ese panorama tenemos al adolescente leyendo a Balzac echado en el sofá y fumándose un pitillo, como un adulto y disfrutando de las reflexiones del autor. Este hecho, curiosamente, no nos lo imaginaríamos nunca en sus propios padres.

La fascinación por Balzac le lleva a memorizar un pasaje del libro y en una prueba de redacción que el profesor pone en clase, al leerla le acusa de haber copiado la redacción. Al negarlo, el profesor iracundo le expulsa y le manda directamente al director. Qué profesor más obtuso.

Los adultos cometemos errores, por supuesto, los adolescentes también. Pero, insisto, el miedo y no las buenas o las malas personas es el máximo responsable en la gran mayoría de los casos. En “400 golpes”, como en la realidad, los errores de los adolescentes aún los que no tienen demasiada importancia, sí que tienen consecuencias negativas en sus propias vidas, mientras que los de los adultos, que ellos habitualmente no pagan de forma directa, van cayendo sin piedad sobre una sociedad cada vez más fracturada.

A pesar de todo lo dicho, cambio el mundo real de los miedos y las frustraciones por un breve pero extraordinario momento cinematográfico. Me quedo con Antoine a jugar al fútbol, pasarle el balón y... ¡No! Mucho mejor, quiero verlo correr a la vera de un río, pasar por debajo de una señal de carretera con soltura y agilidad. No como el que huye de un perseguidor sino como un chico lo debería de hacer libremente. Jugando. Divirtiéndose. Solo, pero libre.

El mar ya está cerca.

Allí es imposible sentirse aprisionado.

Seguro que es la primera vez que Antoine está ante tal inmensidad. ¡El Mar! Se mete en él como para comprobar su existencia. Chapotea como el niño que es durante unos segundos con el agua.

Sólo durante un instante parece que el miedo se apodera de él. Ese miedo adulto. Pero Antoine sabe que estamos observándole y con valor, se detiene ante nosotros. Nos mira firme e inocentemente a los ojos. Y... Nosotros...

Nosotros pensamos que es el fin cuando él sabe sin ninguna duda que es el principio de todo.

*Gerardo Ballesteros es guionista y director
audiovisual y socio fundador de 99 Pasos S.L.*

s o b r A g e n t E

Noticia 1 (11 de abril de 2012): El FMI pide bajar pensiones por «el riesgo de que la gente viva más de lo esperado». Su director de Asuntos Financieros y Mercados de Capitales, José Viñals, declara que «vivir más es bueno, pero conlleva un riesgo financiero importante».

Noticia 2 (11 de abril de 2012): El ministro del Interior, Jorge Fernández Díaz, propone que se considere «delito de integración en organización criminal» difundir convocatorias para manifestaciones «violentas» y que «alteren gravemente el orden público» (podrían ser todas aquéllas que no hayan sido notificadas); y que «la resistencia pasiva o activa grande» se equipare con la legislación antiterrorista como «atentado a la autoridad».

Noticia 3 (4 de abril de 2012): Dimitris Christoulas, pensionista griego, se suicida; dejó una nota que empezaba así: «El Gobierno de Tsolakoglou ha aniquilado toda posibilidad de supervivencia para mí, que se basaba en una pensión muy digna que yo había pagado por mi cuenta sin ninguna ayuda del Estado durante 35 años».

Noticia 4 (3 de abril de 2012): Felip Puig, conseller de Interior de la Generalitat de Catalunya, declara que conviene endurecer el Código Penal «para que haya más miedo al sistema».

Nota histórica 1 (década de los años 30): La Gran Depresión devasta el mundo occidental. Surge el fascismo como solución. El gran capital se acomoda y hace grandes negocios.

Nota histórica 2 (1942-1945): Adolf Otto Eichmann, ejerce como jefe de la sección de la Gestapo para asuntos judíos y encargado de la logística de transportes en Polonia. No se considera él mismo como un antisemita fanático, tan solo un obediente funcionario.

Nota histórica 3 (últimos años del siglo XX y primeros del XXI): El capital ya no tiene que negociar con los operadores intermedios (cuerpos profesionales, instituciones estatales, partidos políticos) para controlar la sociedad: la biopolítica permite un gobierno de creciente eficacia que prescinde del aparato jurídico (y de la brutalidad fascista). Con esas técnicas, antes en Argentina, ahora en Grecia, se hacen ensayos para la eliminación sistemática del gran intermediario social, las clases medias.

Apunte filosófico 1 (1963): Hannah Arendt publica Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal.

Apunte filosófico 2 (1979): Jean-François Lyotard publica La condición postmoderna: Auschwitz e Hiroshima como cumbre perversa de la Razón Ilustrada. Si la razón es única también habrá un solo método en pos de una sola finalidad, la solución final. Pero Lyotard se equivocó en 70 años: «No hay alternativa, señores; sí, ya sé que hay personas que dicen otras cosas, pero eso no es serio ni razonable».

Reseña literaria 1 (2001): Susan George publica *El Informe Lugano*.

Eduardo Serrano es Dr. en Arquitectura